

*
* *

Esta conversación del General, que he escuchado con suprema atención, la he conservado fielmente hasta donde me ayuda mi memoria, y la he escrito inmediatamente para no olvidarla, pues me parece de mucho interés. Me abstengo de comentarios, á los que á la verdad se presta, pues soy yo muy pequeño y aun muy inexperto para calificar hechos y proyectos de tal magnitud y trascendencia, pero no puedo menos que preguntarme: ¿Podría llevarse á cabo lo que el General Berriozábal y otros Generales proponían? ¿El Ministerio de Guerra aprobaría esos proyectos de operaciones de las tropas, una vez roto el Sitio? ¡Quién sabe!

Día 4 de Mayo.

Recibo orden de pasar á la artillería y tomar el mando de la 3ª Brigada de artilleros, compuesta de cuatro baterías. Estas son: una de Oaxaca, dos de Morelia y una de Querétaro; relativamente están bien dotadas. Su colocación actual es la siguiente: dos baterías se encuentran en los parapetos de las calles del Poniente de la ciudad, partiendo de la izquierda del fuerte de Santa Anita; una batería está de reserva en la Merced, la cual se halla en descanso uno ó dos días, y releva unas veces á las otras que están en los dichos parapetos, y otras veces á las de los parapetos de las calles de la derecha de San Agustín; la otra batería está en el fuerte de la Misericordia, situado en el descenso del cerro de Guadalupe, á la derecha, entre el fuerte de éste nombre y el camino de Veracruz. Así pues, como mi lugar está sobre la línea donde se encuentra la División de Guanajuato, vuelvo á unirme

con mis queridos amigos Montesinos, Alonso Flores, Smith, Pablo Rocha, etc., con los cuales he convenido que comeremos juntos mañana 5 de Mayo. (Si el tiempo lo permite, es decir: los franceses). Ahora sí estoy muy contento; he vuelto á mi antigua arma donde todo está muy bien, y sólo siento que haya sido cuando nos encontramos ya en una situación próxima á un fatal desenlace. Pronto acabará la entrega y me recibiré de la Brigada.

El General Mendoza me manda llamar, y me pregunta, si como es del deber de los oficiales de Ingenieros, he formado mi Diario de los trabajos del Sitio, y mi plano, respecto á los puntos donde he estado; le digo que sí, me los pide y naturalmente tengo que entregárselos, puesto que tenía que hacerlo porque él es quien manda actualmente la sección, y porque me separo yo de ella; bien es que me ha dicho que me los devolverá pronto. Por supuesto que se trata de mi diario oficial, y no del mío particular.

El enemigo sigue avanzando sus trabajos sobre Ingenieros, prolongándolos más hacia su derecha. Estos trabajos ya no son lentos, sino algo activos, y dan señales de ataque al fuerte. El Carmen é Ingenieros disparan unos cuantos cañonazos en respuesta al fuerte cañoneo de los franceses, sobre el segundo. En la tarde, silencio general.

Un convoy de noventa y cuatro carros de transporte llega á los campamentos franceses. Se ven desfilar los carros casi todo el día, bajando del Oriente, cerca del Pueblo de Totimehuacán, y dirigiéndose al Poniente del cerro de San Juan.

La fundición y la fábrica de pólvora que tiene establecidas el General Paz, ya casi no trabajan por fal-

ta de salitre y plomo. Parece que solo hay municiones para unos pocos días.

Al anochecer me ha venido á ver Pancho Hernández, que sigue en San Agustín, para que lo acompañe á pedir al General Paz, de parte del General Berriozábal, la pólvora necesaria para las minas de Pitimini y la Obligación. Hemos visto al General Paz, quien nos ha dicho que ni una libra puede dar. Así pues, el trabajo ha sido perdido y no se puede hacer el saludo proyectado para mañana 5 de Mayo, aniversario del de 1862. Pancho está desolado.

Algunos Jefes creen que los franceses nos darán un ataque formal, mañana, como desquite del de aquella fecha, pero no se nota preparativo alguno, y lo que es por las calles y puntos fuertes, parece que han renunciado á repetirlos.

Día 5 de Mayo.

Al amanecer, salva general contra el enemigo, en recuerdo de 1862. Las baterías francesas frente á Ingenieros, siguen cañoneando á éste.

Hoy ha habido un pequeño cange de prisioneros. Si el objeto es adquirir noticias, no se ha de lograr nada.

Se notan fuegos de fusilería rumbo á San Pablo del Monte, y se dice que es tropa del General Comonfort que trae un convoy á la plaza. ¡Qué inocencia! ¡Qué creencia tan cándida! En el acto sale el General Negrete por centésima vez con su División, por la izquierda del fuerte de Loreto, y se alistan otras tropas para apoyarlo. Cesan los fuegos que se notaban y vuelve á la plaza el General Negrete.

En fin, esta es una de tantas variantes en la monotonía actual del Sitio, y salimos fuera del encierro á ventilarnos un poco. Estas salidas fortalecen los pulmones con el aire libre y estiran las piernas, aunque á cambio de recibir cañonazos muy bien dirigidos.

A las cuatro de la tarde recibo orden del General Paz para que lleve la batería de reserva, que tengo en la Merced (Capitán Matus), á colocarla en la trinchera de la derecha del fuerte de Ingenieros, y que lo espere yo en ese lugar. Voy al fuerte y me admiro cómo han podido sostenerse allí los artilleros. El fuerte ha sufrido mucho, y las tropas de infantería han tenido que guarecerse en el foso del frente opuesto al batido. Apenas son repuestos los parapetos, cuando son vueltos á destruir, y todos los días son desmontadas á cañonazos una ó más piezas. Llega el General Paz con los Generales Colombres y García, los Tenientes Coronales Manuel Loera y Chucho Lalanne, Ayudantes del General en Jefe, y Pancho Hernández que ya está nombrado para el fuerte. Se reconocen los trabajos de fortificación que han hecho algunas de las tropas de Guerrero y Chiapas, entre Ingenieros y la Ladrillera de Azcárate, así como en Analco. Poco se ha adelantado, y se conviene en que hay que emplear mayor número de tropas, para acabar en dos días. Trazo yo dos líneas, según se convino, una exterior que sigue por el río hasta la altura de la plazuela del Carmen, y otra alrededor de Analco. Además, se ha de reforzar el lado derecho de la Ladrillera. La Guarnición del fuerte reforzará igualmente las trincheras de uno y otro lado del mismo. Los trabajos todos se han de comenzar al anochecer, pues son de urgencia. Fuerzas de la Segunda Brigada de Zacatecas que manda el

General Manuel Cosío y que se encuentra en el Carmen, serán las que trabajen á lo largo del río.

Día 6 de Mayo.

El enemigo continúa lentamente algunos trabajos de trinchera frente á Santa Anita, y tira algo sobre el fuerte, desde la Garita del Pulque.

Aunque se han dado órdenes terminantes de economizar las municiones, sin embargo, se ha oído tiro-teo y algunos disparos de cañón en las líneas, que se ven obligadas á ello.

Parece que se ha hablado ya, por segunda vez, de abandonar el Señor de los Trabajos y dos manzanas inmediatas, pues ya no se puede sostener allí la pequeña Guarnición con el repetido fuego de cañón y de fusil. Ya está lista la línea de atrás y los costados, la cual está muy fuerte, desde donde se domina ese lugar perfectamente, así es que es difícil que lo ocupe el enemigo. No creo que llegue á efectuarse el abandono, pues se opone con mucha razón el General en Jefe.

Día 7 de Mayo.

El Capitán de Ingenieros Francisco Hernández viene á verme en la mañana al fuerte de Ingenieros y me participa que ha recibido la orden de quedar definitivamente aquí.

Decididamente el enemigo dirige su ataque sobre el fuerte de Ingenieros, como punto escogido para sus asaltos, pues ha ligado sus trincheras de San Balta-

sar y la Magdalena con sus ramales de aquel, que se encuentran á menos de 700 metros, y de cuyas últimas trincheras puede decirse que son la primera paralela, de donde parten ya dos zig-zags. Allí tienen tres baterías que todavía no han hecho fuego, pero que esta tarde ó mañana nos sacudirán de lo lindo.

A las nueve de la mañana se presentó en el Carmen el General en Jefe, con el Cuartel Maestre, los Generales Paz, García y Colombres, el Coronel Jesús Loera, el Teniente Coronel Lalanne, el Capitán de Ingenieros Hernández y otros Ayudantes. Estuvo observando las obras enemigas y las nuestras, y en seguida recorrió toda la parte izquierda del Carmen, siguiendo el río hacia la ciudad y pasó á Analco. Después habló con los Generales y aprobó nuestros trabajos, disponiéndose que en todas las boca-calles del Oriente que están sobre Ingenieros, y en el terreno detrás del río se hicieran más parapetos y se artillaran, á fin de batir de flanco á los franceses si llegan á ocupar el fuerte y continuaran avanzando sobre Analco, quedando así entre dos fuegos. Al General Manuel Cosío, Jefe actual de la Segunda brigada de Zacatecas que se halla en el Carmen, se le ordenó hiciera las trincheras y parapetos en unión de un cuerpo de San Luis y el de Chiapas de la Brigada del Coronel Escobedo. El General Paz, á quien acompañaba yo, me ordena traer esa misma noche á dichas boca-calles la mitad de la batería de mi Brigada que se encuentra en la Misericordia, la que se unirá con una del Batallón de Artillería de México. También ordena el General García (Alejandro) se releve la Batería de Veracruz, que está en Ingenieros, con otra del mismo Batallón, pues la primera está reducida á menos de la mitad. Se ordena

igualmente que se trabaje con mucha actividad toda la noche, para que al amanecer queden repuestos los parapetos (hasta donde sea posible) del fuerte de Ingenieros. Pancho Hernández me dice: figúrate lo que podrán resistir unos malísimos cestones y unos sacos á tierra, que será lo que podrá ponerse en los arruinados parapetos.

Día 8 de Mayo.

Se avisa de Loreto y Guadalupe que se notan fuegos de cañón rumbo á San Lorenzo. La parte disponible de la División Negrete vuelve á salir por la izquierda de Loreto, pues se decía que los fuegos eran de las fuerzas del General Comonfort, que avanzaba sobre la plaza y que dicha División irá á ayudarlos.

A las siete de la mañana avanza una columna francesa, como de 500 hombres hasta colocarse á 2,500 metros de Santa Anita sobre el camino de San Felipe. Santa Anita le dispara con éxito algunos cañonazos, por lo cual se retira unos 1,000 metros más, permaneciendo allí toda la mañana. Miles de comentarios se hacen en la plaza sobre el objeto de esa columna, llamando también la atención el gran silencio en todas las líneas enemigas.

Día 9 de Mayo.

Toda la mañana ha habido el mismo silencio de ayer en las líneas enemigas, pero á las tres de la tarde el enemigo rompe un fuego terrible sobre el fuerte de In-

genieros con todas sus piezas; este fuego duró una hora. Los parapetos son despedazados en todo el frente, y todas las piezas, menos una, son desmontadas. Las trincheras de derecha é izquierda del fuerte sufren menos por ser bajas, pero á la batería del Capitán Matus, colocada á la derecha le despedazan dos montajes, le rompen el tercer cuerpo á un cañón y le matan varios artilleros. Esta batería no puede ser relevada hasta en la noche, por otra á las órdenes del Capitán Luis F. López; esta batería está también muy reducida.

El Coronel, Comandante de la Artillería, del fuerte de Ingenieros; José Juan García, siempre sereno en el fuego, ha llamado la atención de todos, y ha sido felicitado oficial y particularmente. El General Patoni, Jefe del punto y de la Guarnición, y de la reserva compuesta de los batallones de Chihuahua y de Durango, no ha cesado de estar en el fuerte bajo el horrible aguacero de proyectiles. Los ingenieros Sánchez Ochoa, Hernández y Zuloaga, han permanecido al lado del General Patoni.

Al mismo tiempo que Ingenieros, ha sido cañoneado el Carmen, aunque con menos fuerza.

Muchos proyectiles enemigos no reventaban, y esto llamó la atención. El Capitán Matus me presentó una granada de cañón rayado, que en el acto conocí que era americana, llamada de turbina. Esto me sorprendió, pues los franceses no tenían piezas americanas, y sí el General Comonfort. Si las granadas no reventaban, era, porque siendo de percusión las espoletas, y muy riesgosas por ser muy sensibles, se les quitaban para el camino, supliéndolas con un tapón de madera, y se les volvían á poner cuando se cargaba el cañón. Tal vez los franceses ignoraban esto y no

habían quitado los tapones. En el acto mandé un oficial al General Paz, enviándole una granada y llamándole la atención en lo que acabo de decir. Yo me preguntaba, ¿cómo era que estuviesen en poder de los franceses esas granadas, y por consiguiente los cañones con que las tiraban? ¿Habrían comprado artillería en los Estados Unidos? ¡Imposible! Ni los americanos se la venderían, ni ellos la necesitaban. ¿Y lo de los tapones, especialmente puestos por nosotros? Pues entonces decididamente las granadas eran las de la artillería del General Comonfort. Le dije lo que pensaba al Coronel José Juan García, quien convino con mis sospechas, que por desgracia se confirmaron en la misma noche.

Los Generales Paz y García, fueron al fuerte y vieron las granadas recogidas. Yo les expresé lo que pensaba, y esto, que también lo habían pensado ellos, los tenía muy alarmados. En el acto fueron á ver al General en Jefe.

A las ocho y media de la noche supimos que el General Forey había enviado al General González Ortega, en la tarde, unos prisioneros hechos al General Comonfort en San Lorenzo, donde lo habían derrotado. Esta clase de noticias, corren como por electricidad y todo el mundo sabía este descalabro á las diez de la noche. Nada esperábamos de las fuerzas del General Comonfort, sin embargo, la noticia causó profunda pena, pues además de que se unía á la falta de víveres y municiones, eran fuerzas nuestras las derrotadas, y no estamos sobrados de tropas. No hay duda que en el cañoneo de hoy sobre Ingenieros, nos despacharon todos los proyectiles quitados al General Comonfort.

Día 10 de Mayo.

El enemigo tira en la mañana contra Ingenieros. Luego que destruye lo repuesto en la noche, cesa su fuego. El fuerte le responde haciendo fuego las nuevas piezas de batalla que se han cambiado por las de sitio. Bien, muy bien. El Carmen recibe también algunos cañonazos; su valiente Comandante de Artillería, Dionisio Aragón, ha sido ligeramente herido, según me cuenta un oficial que viene del Carmen. Lo ha relevado interinamente el Teniente Coronel Berna que también lo ha hecho muy bien.

Siguen nuestros trabajos de fortificación en Analco. La fortificación de toda esta línea se extiende, desde la Ladrillera de Azcárate, rodea Analco hasta llegar al río, y de allí sigue al Sur por la orilla del mismo, y calles *Del Río* y *de Cabezas*, hasta unirse con el Carmen; dentro del mismo barrio de Analco se han hecho otras obras en las manzanas. La fortificación quedará fuerte, pues se han aprovechado las calles exteriores, prolongación de las que tienen casas, y que son verdaderamente unos anchos caminos hondos, bien desenfilados. Me parece que no habrá tiempo de defender esas fortificaciones, pues sin comer y sin municiones, pronto acabará la defensa de la Plaza.

No deja de preocuparnos la circunstancia de estar Analco completamente dominado por el fuerte de Ingenieros, lo cual, al ocupar este los franceses, nos hará efectuar grandes obras para estar á cubierto y desenfilarnos hasta donde sea posible; sin embargo, el Carmen y las obras del río y de las calles, batirán de flanco el fuerte y el espacio entre éste y Analco, lo que

permitirá sostenernos allí, en el caso de que podamos prolongar el Sitio en el estado que guardamos; entonces los franceses llevarán probablemente su ataque entre Ingenieros y la Ladrillera. Esa es la causa por lo que se fortifica bien este espacio. Recuerdo que la dominación del lugar donde está Ingenieros hizo pensar en haberlo levantado donde está la Garita de Totimehuacán, haciendo dos obras más, que eran: una entre la Garita y el Carmen, y otra entre dicha Garita y la Ladrillera. ¿Por qué no se hizo así? ¡quién sabe!

Desde el día 6 hay una reserva en Analco, que varía en 400 y 800 hombres.

En la noche ha habido dos pequeñas salidas por el Carmen y por la izquierda de Ingenieros. Estas salidas tan en pequeño, con 50 ó 60 hombres, nos cuestan bajas y no dan ningún resultado provechoso. El Coronel Alcántara, de las fuerzas del Coronel Escobedo, dicen que ha sido herido en la salida del Carmen.

Día 11 de Mayo.

Desde muy temprano comienza un cañoneo pausado sobre el fuerte de Ingenieros, que duró media hora. La guarnición se ha colocado, como en los días anteriores, una parte en los fosos, y otra en la pendiente que está detrás del fuerte.

Los franceses hicieron anoche su segunda paralela á unos 400 metros del fuerte y han comenzado dos baterías en ella. Se dió orden al Carmen que tirara contra la paralela; así lo ejecutó, logrando hacerles algún

daño, pero la falta de municiones obligó á cesar nuestros fuegos. Pues señor, así ya no hay defensa posible.

Día 12 de Mayo.

Cañoneo pausado en la mañana sobre Ingenieros y obras adyacentes.

El enemigo llama la atención en la tarde frente á Santa Anita y otros puntos de la línea, por medio de algunos cañonazos. Muchos tiradores lanza al anochecer, los cuales llegan hasta cien metros á la derecha del Señor de los Trabajos. Una salida general los hizo retirar violentamente. Al Capitán Pedro Yépez y á otro del 1º de Guanajuato no se les dió orden oportuna de retirarse, y permanecieron cerca de un cuarto de hora entre los fuegos nuestros y los de los franceses. Este falso ataque no ha de ser más que para llamar la atención en el rumbo opuesto á su ataque principal.

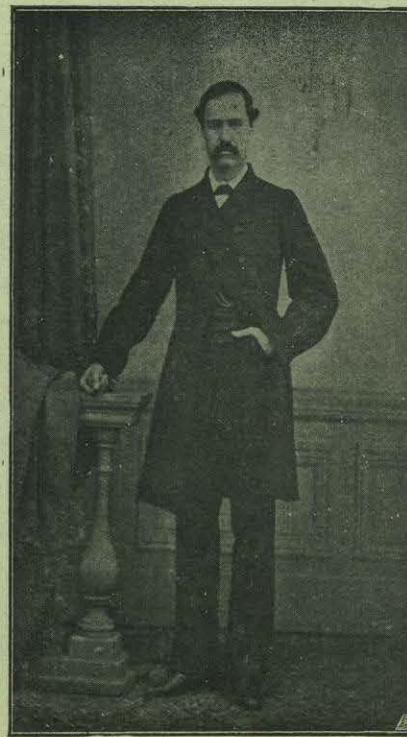
Una parte de la población, trata de salir de la plaza.

He presenciado hoy una escena muy penosa, que no sé como ha permitido el Cuartel General que se prolongue por tanto tiempo. Es el caso que multitud de mujeres y niños de la población con algunos hombres, conducidos por no sé quiénes (aunque algunos dicen que por sacerdotes), y llevando banderas blancas, han tratado de salir pasando por las líneas enemigas del Sur, huyendo del hambre. Primero se reunieron poco

á poco desde las dos de la tarde en el llano llamado de la Chachalaca detrás de la arquería del Molino del Carmen, y como á las tres y media se dirigieron resueltamente hacia la línea enemiga, pasando á derecha é izquierda del Molino y por el camino carretero. Luego que los franceses vieron esa masa que se les acercaba, rompieron el fuego sobre ella que retrocedió espantada y en el mayor desorden, dejando mucha gente por tierra, no creo que herida, pues se levantó pronto. Corrieron hasta el llano; allí se reunieron de nuevo y volvieron á emprender su salida. El enemigo les tiraba cañonazos, pero como no se veía que las granadas reventaran entre aquella gente, es creíble que tiraban con sólo pólvora ó elevaban sus punterías. La porfía de tanta desgraciada gente se repitió una tercera vez, y ha durado más de dos horas. Convencidas de que no podían salir, han vuelto á la ciudad á las cinco y media recorriendo una parte de las calles del centro y Oriente en grupos más ó menos numerosos, gritando, llorando y pidiendo que comer, y se cuenta que un grupo fué á ver al General en Jefe, pidiéndole que rindiera la plaza. ¡Pobrecitas! ¿Por qué no se salieron antes de comenzar el Sitio, cuando el General en Jefe mandó salir las bocas inútiles? No hay duda que se parte el corazón al ver tanto sufrimiento, pero ellas, ó más bien, sus hombres tienen la culpa, y los franceses hacen bien en no dejarlas salir. Estas escenas se ven en todos los sitios que se prolongan, y en todas partes.

Día 13 de Mayo.

Al amanecer nuevo cañoneo á Ingenieros y algo al Carmen, y en la tarde sólo al primero. ¡Caramba! Se



TENIENTE CORONEL GASPAS SÁNCHEZ OCHOA.

De la Sección de Ingenieros.